

## Sobre el órgano del alma

¿Cuándo nos estará al fin permitido a nosotros, los hombres, comenzar a ser naturales, a «naturalizar-nos», con la pura naturaleza, la naturaleza recobrada, la naturaleza liberada?.

(Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, § 109)

El empuje de ciencias emergentes como la fisiología, la embriología, la neuroanatomía o la química hizo sentir a naturalistas, fisiólogos, médicos, e incluso filósofos del XVIII, la necesidad de escribir una *historia natural del alma* que pudiera sustituir a la descripción que durante siglos la filosofía había hecho de ella de manera puramente hipotética y conceptual. La *Experimentalphysik der Seele*, por emplear la expresión de Sulzer, no buscó en el *corpus pineale* las claves de sus investigaciones; su interés se centró en el cerebro, pues no dejaba de ser un órgano particular de los animales destinado a producir, en el caso del hombre, el pensamiento, al modo en que el estómago y los intestinos tenían el papel de operar la digestión, el hígado filtrar la bilis o las parótidas y las glándulas sublinguales preparar los jugos salivales. En cualquier caso, se trataba, en palabras de D'Alembert, de *réduire la métaphysique à une physique expérimentale de l'esprit*<sup>1</sup>.

No fue otro el objetivo de Samuel Thomas Sömmerring (1755-1830), profesor de anatomía y de fisiología en Maguncia, pero también antropólogo y paleontólogo; admirador de Haller, estudiante de medicina en Gottinga con Blumenbach y amigo de Peter Camper, cuando en 1796 publicó *Über das Organ der Seele*<sup>2</sup>, un opúsculo de ochenta páginas, dedicado a Kant, «el orgullo de nuestra época» (Sömmerring *dixit*), en el que, además de querer probar e ilustrar con gráficos que eran los ventrículos cerebrales los que recibían las terminaciones nerviosas del cuerpo, afirmó (en la segunda parte) que el *sensorium commune*<sup>3</sup> se localizaba en el líquido cerebrospinal intra-ventricular. Pare-

- 
- 1 Lossius, en esta misma línea, defendió, mucho antes de que Quine propusiera en 1969 la naturalización de la epistemología, el *reemplazo de la Lógica por una fisiología del cerebro*. Escribe: «[La teoría de la razón] Es un fragmento de la teoría del alma, que se relaciona con ella como la metafísica respecto de la física experimental o la historia natural, puesto que es llamada a suministrar los hechos que aquella compara y analiza, agrupando lo que es común y estableciendo las correspondientes reglas. Claro está que, de acuerdo con esta idea, la teoría de la génesis de los conceptos y la *mecánica del pensamiento* deberían sustituir, por utilidad, a las fútiles teorías de los principios y deducciones de la lógica.» (*Physische Ursachen des Wahren*, Gotha, 1775, p. 8). Y Markus Herz en su *Versuch über den Schwindel* (Berlín, 1786, p. 32) defendió la idea de que «*die Psychologie gehört nicht zu ihrem [spekulativer Philosophie] Gebiete, sondern macht einen ebenso wesentlichen Teil der Naturlehre aus, wie die Wissenschaft von den Körpern*».
  - 2 Sömmerring publicó *Über das Organ der Seele* en Nikolavivus, Königsberg, 1796. Posteriormente, ha sido reeditada por Manfred Wenzel y Sigrid Öhler-Klein en 1999 (Stuttgart/Nueva York, Fischer), junto a *Über den Tod durch die Guillotine y Meine Ansicht einiger Gallschen Lehrsätze*, en el volumen 9 de *Sömmerrings Werke*, una edición en 24 volúmenes (1996-2004), iniciada por Gunter Mann para la Akademie der Wissenschaften und der Literatur de Mainz.
  - 3 En el *De anima* (III, 1, 425 a 14 y ss.), Aristóteles introdujo el *sensus communis* o *koinè aisthesis* para hablar más que de un órgano de las experiencias sinestésicas que nos permiten conocer determinados sensibles comunes, como el movimiento, el tamaño, la profundidad, o sea, fenómenos que no son objeto concreto de ningún órgano sensorial.

cía, pues, que la función específica del cerebro era la de ofrecer un espacio de recepción y asociación las impresiones cuyo efecto eran las representaciones mentales.

Aparentemente no se trataba de una hipótesis novedosa —en la literatura galénica la doctrina ventricular había sido ampliamente discutida<sup>4</sup>— salvo en un aspecto que no pasó inadvertido para Kant<sup>5</sup>: Sömmerring no distinguía entre los conceptos de *Seelenorgan* y *Seelensitz*, una distinción que la disciplina crítica exigía, pues una cosa es hablar del *cerebro* como *órgano del alma* y otra considerarlo *sedes animae*. Planteado de otro modo: hay una gran diferencia entre ver en el cerebro el *órgano del pensamiento* —lo que Kant acepta e incluso maneja en *La contienda de las facultades*<sup>6</sup>— y defender, sin más restricción, una *fisiología del alma*, pues tratar la teoría del alma como *ein besonderer Teil der Physik* conduce a una concepción, que hoy llamaríamos eliminativista de lo mental, nefasta para los intereses generales de la Filosofía<sup>7</sup> y, particularmente, para los objetivos de su filosofía trascendental<sup>8</sup>. Es la misma tesis que defendió en la *Crítica de la razón pura* al examinar los paralogsismos de la psicología racional. Concretamente, allí señalaba:

«No existe, pues, una psicología racional que amplíe, en cuanto *doctrina*, el conocimiento de nosotros mismos. Existe tan sólo como *disciplina* que fija la razón especulativa, en este campo, unos límites infranqueables, a fin de evitar, por una parte, que nos entreguemos a un materialismo sin alma y, por otra, que nos perdamos en las fantasías de un espiritualismo que, para nosotros vivientes, carece de fundamento» (B 421).

- 
- 4 Cfr. SCHOTT, H., «Geschichte der Medizin – Rückschau (3): Schädel, Hirn und Seele. Ursprung der modernen Neurowissenschaft», en: *Deutsches Ärzteblatt*, 99/ 21 (2002), p. 420.
- 5 A pesar de la dedicatoria a Kant y aunque parezca paradójico, Sömmerring recoge, como después sucederá todavía más con la *organología* de Gall, gran parte de su inspiración del nuevo espíritu de la *Naturphilosophie* alemana, especialmente de Herder. En efecto, a partir de la publicación en 1784 de *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, Herder defendió una concepción dinámica de la naturaleza que, desde una perspectiva vitalista o hilozoísta —así la consideró Kant—, coincidió con el sensualismo y mecanicismo a la hora de defender una concepción unitaria de la Naturaleza, en la que las mismas causas (no importaba que para Herder fuesen causas finales), a pesar de la variedad inagotable de las apariencias, explicaban el paso del cristal al vegetal, o del organismo animal, apenas dotado de sentido, a la espiritualidad del hombre. Para Herder, debía probarse, evitando cualquier investigación de carácter metafísico, la naturaleza del alma a partir de la analogía con las configuraciones naturales de la materia, sobre todo en lo que atañe a su organización. Para ello, supuso la existencia de fuerzas vitales (espirituales), presentes en toda la naturaleza, que organizaban la materia en grados crecientes de perfección desde los niveles inferiores hasta la misma humanidad. Cfr. S. OEHLER-KLEIN, S., «Franz Joseph Gall, der Scharlatan -Samuel Thomas Soemmerring, der Wissenschaftler? Neuroanatomische Methoden, Erkenntnisse und Konsequenzen im Vergleich», en: MANN, G. y DUMONT, F. (eds.), *Gehirn-Nerven-Seele: Anatomie und Physiologie im Umfeld S. Th. Soemmerings*, Stuttgart, Fisher, 1988, 93-132; HAGNER, M., «The soul and the brain between anatomy and *Naturphilosophie* in the early 19th century», en: *Medical History*, 26 (1992), pp. 1-33. Véase también: Giandomenico, Mauro, Kant, Soemmerring e il dibattito sulla sede dell'anima»; en: *Verum et Certum*, ed. por Costantino Esposito, Bari, Levante Ed., 1998, pp. 167-191; y Euler, Werner, «Die Suche nach dem „Seelenorgan“. Kants philosophische Analyse einer anatomischen Entdeckung Soemmerings», en: *Kant-Studien*, 93 (2002), pp. 453-480.
- 6 *Streit der Fakultäten*, III; Ak. VII, 113.
- 7 Véase: MCLAUGHLIN, P., *Sömmerring und Kant: Über das Organ der Seele und den Streit der Fakultäten*, en: MANN G. y DUMONT, F. (eds.), *Samuel Thomas Sömmerring und die Gelehrten der Goethe-Zeit, (Sömmerring-Forschungen, D, Stuttgart/ New York, Fisher Verlag, 1985, pp. 191-201.*
- 8 Recordemos que en la *Crítica de la razón pura* propuso una ontoepistemología reflexiva que permitía a la razón someter a análisis a la propia razón y al filósofo construir un sistema de conocimientos (diferente del empírico y del matemático) que reuniera todo cuanto puede conocerse *a priori*. La *Selbsterkenntnis der Vernunft*, en cuanto estudio de la estructura y funciones del dinamismo trascendental de la mente, era capaz de ofrecer, por ello, análisis conceptuales que tendrían relevancia para los mismos científicos. En este sentido, sometió al mismo reduccionismo materialista a la disciplina crítica. Para un análisis de las reflexiones de Kant sobre este punto, al hilo de la discusión que hace en la primera *Crítica* de las ilusiones transcendentales, véase mi *¿Naturalizar a Kant? Criticismo y modularidad de la mente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 403-406; 417-428.

En el texto que les presentamos en este volumen, Kant rechaza ese *materialismo sin alma* por tres razones:

1. Defender la localización del alma en una parte del cerebro supone incurrir en la siguiente contradicción: asignarle un lugar en el espacio, y hacerla, por consiguiente, objeto del sentido externo, pero, al mismo tiempo, dado que ella misma puede hacerse objeto del sentido interno, defender la posibilidad de que el alma pueda situarse fuera de sí misma.
2. Situar el *órgano* y *asiento* de nuestras representaciones en el fluido cerebroespinal, supondría concebir a percepción y pensamiento como efectos visibles de la organización material de un fluido como el agua, algo que Kant ve sólo factible en caso de que se descubriera —algo que no descarta— que ciertas fuerzas químicas del agua la organizaran y, actuando sobre las terminaciones nerviosas que llegan a la cavidad intraventricular, produjera la unidad requerida en cualquiera de nuestras representaciones (sensibles o intelectivas), una posibilidad que parece contradecir la experiencia acumulada, pues ésta no nos permite salvar la distancia entre algo *organizado* (como lo anímico) y lo que es un simple *agregado* físico-mecánico (como el agua).
3. Aunque no hay lugar para los dualismos, lo mental y lo fisiológico obran en órdenes de realidad diferentes. La conciencia pura y la unidad aperceptiva que acompaña, cuando conocemos, a las mismas representaciones sensibles son realidades emergentes, poseen lo que podría llamarse, según Kant, una *presencia virtual* [*eine virtuelle Gegenwart*], cosa que hace infructuoso su tratamiento apelando simplemente a estructuras nerviosas o a determinadas cavidades intracraneanas. Fisiólogos o médicos deberían limitar, pues, su competencia a aquello que es susceptible de explicación mecánica satisfactoria: los procesos senso-motrices; o sea, aquellos fenómenos, objeto del sentido externo, que Haller sintetizó en su concepto de *irritabilidad*.

No deberíamos, en cualquier caso, llevarnos a engaño con este balance. El mismo Kant, crítico con todo *reduccionismo fiscalista*, reclamaba en su *Crítica del Juicio* (§ 78; Ak. V, 411) que la misma cautela crítica debería obligar a la razón a considerar el proceder de la naturaleza en todos sus ámbitos, y mientras ello sea posible, desde una perspectiva meramente mecánica. En este sentido, ya en *Sueños de un visionario* (I, 2; Ak. II, 331) veía en la *Irritabilität* halleriana una propiedad que podría permitir en cierto modo pensar la necesaria continuidad entre la vida vegetativa, animal y racional. El tono positivo que se trasluce del epílogo de Kant al libro de Sömmerring no puede ser entendido, por tanto, como un simple ejercicio de cortesía.

EUGENIO MOYA

#### NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN<sup>9</sup>

Publicamos por primera vez en español el texto alemán del *Epílogo* a partir de la edición que Rudolf Reicke hizo de la *Kant's Briefwechsel* (1777-1803). Seguimos, por tanto, el texto que figura en la *Kants gesammelte Schriften*, volumen XII, Leipzig, W. de Gruyter, 1922, pp. 31-35. Concretamente, recogemos el Anexo

<sup>9</sup> Agradecemos a LENNART JAROSCH su trabajo en la presente edición, pues a él le corresponde la autoría de la primera versión traducida de este texto de Kant.

(*Beilage*) a la carta que Kant escribió a Sömmerring el 10 de agosto de 1795 y que posteriormente se incorporó a la primera edición que se hizo en Königsberg de *Über das Organ der Seele* (1796, pp. 81-86). Así, en la traducción que publicamos aparece en cursivas y entre corchetes la numeración de la edición de la Academia prusiana. No obstante he preferido no reproducir exactamente el texto y, en consecuencia, he actualizado la ortografía alemana antigua que aparece en la versión citada.

## Anhang zu Sömmerring, *Über das Organ der Seele*.

(AA. XII, S. 31-35)

IMMANUEL KANT

Sie legen mir, Würdiger Mann! Ihr vollendetes Werk über ein gewisses Prinzip der Lebenskraft in tierischen Körpern, welches, von Seiten des bloßen Wahrnehmungsvermögens, das unmittelbare Sinnenwerkzeug (*proton aistheterion*), von Seiten der Vereinigung aller Wahrnehmungen aber in einem gewissen Teile des Gehirns, der gemeinsame Empfindungsplatz (*sensorium commune*) genannt wird, zur Beurteilung vor: welche Ehre, sofern sie mir, als einem in der Naturkunde nicht ganz Unbewanderten, zudedacht wird, ich mit allem Dank erkenne. Es ist aber damit noch eine Anfrage an die Metaphysik verbunden (deren Orakel, wie man sagt, längst verstummt ist); und das setzt mich in Verlegenheit, ob ich diese Ehre annehmen soll oder nicht: denn es ist darin auch die Frage vom *Sitz der Seele* (*sedes animae*) enthalten, sowohl in Ansehung ihrer Sinnenempfänglichkeit (*facultas sensitive percipiendi*), als auch ihres Bewegungsvermögens (*facultas locomotiva*). Mithin wird ein Responsum gesucht, über das zwei Fakultäten wegen ihrer Gerichtsbarkeit (das *forum competens*) in Streit geraten können, die medizinische, in ihrem anatomisch-physiologischen, mit der philosophischen, in ihrem psychologisch-metaphysischen Fache, wo, wie bei allen Koalitionsversuchen, zwischen denen, die auf empirische Prinzipien alles gründen wollen, und denen, welche zuoberst Gründe a priori verlangen (ein Fall, der sich in den Versuchen der Vereinigung der reinen Rechtslehre mit der Politik, als empirisch-bedingter, imgleichen der reinen Religionslehre mit der geoffenbarten, gleichfalls als empirisch-bedingter, noch immer zuträgt), Unannehmlichkeiten entspringen, die lediglich auf dem Streit der Fakultäten beruhen, für welche die Frage gehöre, wenn bei einer Universität (als alle Weisheit befassender Anstalt) um ein Responsum angesucht wird. Wer es in dem gegenwärtigen Falle dem Mediziner als Physiologen zu Dank macht, der verdirbt es mit dem Philosophen als Metaphysiker; und umgekehrt, wer es diesem recht macht, verstößt wider den Physiologen.

Eigentlich ist es aber der Begriff von einem *Sitz der Seele*, welcher die Uneinigkeit der Fakultäten über das gemeinsame Sinnenwerkzeug veranlaßt, und den man daher besser tut ganz aus dem [31-32] Spiel zu lassen; welches um desto mehr mit Recht geschehen kann, da er eine lokale Gegenwart, die dem Dinge, was bloß Objekt des inneren Sinnes und sofern nur nach Zeitbedingungen bestimmbar ist, ein Raumesverhältnis beilege, verlanget, aber eben damit sich selbst widerspricht, anstatt daß eine virtuelle Gegenwart, welche bloß für den Verstand gehört, eben darum aber auch nicht örtlich ist, einen Begriff abgibt, der es möglich macht, die vorgelegte Frage (vom *sensorium commune*) bloß als physiologische Aufgabe zu behandeln. Denn wengleich die meisten Menschen das Denken im Kopfe zu fühlen glauben, so ist das doch bloß ein Fehler der

Subreption, nämlich das Urteil über die Ursache der Empfindung an einem gewissen Orte (des Gehirns) für die Empfindung der Ursache an diesem Orte zu nehmen, und die Gehirnsuren von den auf dasselbe geschenehen Eindrücken nachher, unter dem Namen der materiellen Ideen (des Cartes), die Gedanken nach Assoziationsgesetzen begleiten zu lassen: die, obgleich sie sehr willkürliche Hypothesen sind, doch wenigstens keinen Seelensitz notwendig machen und die physiologische Aufgabe nicht mit der Metaphysik bemengen. Wir haben es also nur mit der Materie zu tun, welche die Vereinigung aller Sinnen-Vorstellungen im

## Epílogo a *Sobre el órgano del alma* de Sömmerring

IMMANUEL KANT

A mi juicio somete usted, Hombre Digno, su obra completa sobre un cierto principio de la fuerza vital en los cuerpos animales, que es llamado órgano sensorial inmediato (*proton aistheterion*) por el lado de la sola facultad perceptiva, pero sensorio común (*sensorium commune*) por el lado de la unión de todas las percepciones en una cierta parte del cerebro. Este honor lo reconozco con todo agradecimiento, en la medida en que me está hecho como alguien que no es completamente ignorante en el conocimiento de la naturaleza. Con todo, está unido a ello una demanda a la metafísica (cuyo oráculo, según se dice, está callado desde hace mucho tiempo), que me pone en el brete de si debería o no aceptar tal honor, pues en este punto está implicada también la cuestión sobre *el lugar del alma* (*sedes animae*), considerando tanto su capacidad sensorial (*facultas sensitive percipiendi*), como motriz (*facultas locomotiva*). Se busca, por ello, una respuesta por la que dos Facultades pueden contender por su jurisdicción (el *forum competens*): la de Medicina, con sus disciplinas anatómico-fisiológicas, y la de Filosofía, con sus materias psicológico-metafísicas, lo que, cuando alguien pide una respuesta de una Universidad (como institución competente en todo el saber) puede conducir a incomodidades, que radican exclusivamente en la contienda de las Facultades acerca de a quién pertenece una cuestión. Lo mismo ocurre en todas las tentativas de coalición entre aquellos que quieren basar todo en principios empíricos y aquellos que piden por encima de todo fundamentos *a priori* (un caso que todavía tiene su lugar en las tentativas de fusión tanto de la Doctrina pura del Derecho con la Política, en cuanto condicionada empíricamente, como de la Teología filosófica<sup>10</sup> con la revelada). Quien en el presente caso encarga al médico como fisiólogo, pierde las simpatías del filósofo como metafísico; y viceversa: quien lo hace al gusto de éste, falta al fisiólogo.

Mirándolo bien es el concepto de *lugar del alma* el que motiva el desacuerdo de las Facultades sobre el órgano sensorial común, por lo que es preferible dejarlo completamente a un lado [31-32];

10 Siguiendo el prólogo a la primera edición de *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft*, he preferido traducir *reine Religionslehre* como *Teología filosófica*, en la medida en que allí Kant contrapone la teología bíblica a la teología que se confía a la Facultad de Filosofía, que se mueve dentro de los límites de la mera razón. El párrafo, en cualquier caso, no carece de interés, pues apoya la tesis de que las tres contiendas entre las Facultades, que luego verían la luz en 1798 estaban gestadas en la mente de Kant ya en el verano de 1795. Las diferentes posiciones sobre este polémico asunto pueden verse en el estudio preliminar de Aramayo a su edición de *Der Streit der Fakultäten* (Alianza, 2003, especialmente pp. 16-17).

algo, que se puede hacer con toda razón porque, en cuanto exige una presencia local, que añadiría determinaciones espaciales a un objeto que sólo es un objeto del sentido interno, y por consiguiente únicamente determinable por las condiciones del tiempo, se contradice a sí mismo. Mejor [es], por tanto, procurarse el concepto de *presencia virtual*, que pertenece sólo al entendimiento, y que por eso mismo no es local; un concepto, que hace posible tratar la cuestión sometida (del *sensorium commune*) como mera tarea fisiológica. Pues, aun cuando la mayor parte de los hombres crean sentir el pensar en su cabeza, eso no es nada más que un vicio de subrepción, consistente en tomar el juicio sobre la causa de la sensación en un cierto lugar (del cerebro) por la sensación de la causa en este lugar, e incluir —con el nombre de *ideas materiales* (Descartes)— los pensamientos, que, según leyes de asociación, acompañan las marcas *Gemüt möglich macht. Die einzige aber, die sich dazu (als sensorium commune) qualifiziert, ist, nach der durch Ihre tiefe Zergliederungskunde gemachten Entdeckung, in der Gehirnhöhle enthalten, und bloß Wasser: als das unmittelbare Seelenorgan, welches die daselbst sich endigen-den Nervenbündel einerseits voneinander sondert, damit sich die Empfindungen durch dieselben nicht vermischen, andererseits eine durchgängige Gemeinschaft untereinander bewirkt, damit [32-33] nicht einige, obzwar von demselben Gemüt<sup>11</sup> empfangen, doch außer dem Gemüt wären (welches ein Widerspruch ist).*

Nun tritt aber die große Bedenklichkeit ein: daß, da das Wasser, als Flüssigkeit, nicht füglich als organisiert gedacht werden kann, gleichwohl aber ohne Organisation, d. i. ohne zweckmäßige und in ihrer Form beharrliche Anordnung der Teile, keine Materie sich zum unmittelbaren Seelenorgan schickt, jene schöne Entdeckung ihr Ziel noch nicht erreiche.

Flüssig ist eine stetige Materie, deren jeder Teil innerhalb dem Raum, den diese einnimmt, durch die kleinste Kraft aus ihrer Stelle bewegt werden kann. Diese Eigenschaft scheint aber dem Begriff einer organisierten Materie zu widersprechen, welche man sich als Maschine, mithin als starre<sup>12</sup>, dem Verrücken ihrer Teile (mithin auch der Änderung ihrer inneren Konfiguration) mit einer gewissen Kraft widerstehende Materie denkt; sich aber jenes Wasser zum Teil flüssig, zum Teil starr, denken (wie etwa die Kristallfeuchtigkeit im Auge): würde die Absicht, warum man jene Beschaffenheit des unmittelbaren Sinnorgans annimmt, um die Funktion desselben zu erklären, auch zum Teil zernichten.

Wie wäre es, wenn ich statt der mechanischen, auf Nebeneinanderstellung der Teile zu Bildung einer gewissen Gestalt beruhenden, eine dynamische Organisation vorschläge, welche auf chemischen (so wie jene auf mathematischen) Prinzipien beruht, und so mit der Flüssigkeit jenes Stoffs zusammen bestehen kann? - So wie die mathematische Teilung eines Raumes und der ihn einnehmenden Materie (z. B. der Gehirnhöhle und des sie erfüllenden Wassers) ins Unendliche geht, so mag es auch mit der chemischen als dynamischen Teilung (Scheidung verschiedener in einer Materie wechselseitig von einander aufgelöster Arten) beschaffen sein, daß sie, so viel wir wissen, gleichfalls ins Unendliche (*in indefinitum*) geht. Das reine, bis vor kurzem noch für

11 Unter Gemüt versteht man nur das die gegebenen Vorstellungen zusammensetzende und die Einheit der empirischen Apperzeption bewirkende Vermögen (*animus*), noch nicht die Substanz (*anima*), nach ihrer der Materie ganz unterschiedenen Natur, von der man alsdann abstrahiert; wodurch das gewonnen wird, daß wir in Ansehung des denkenden Subjekts nicht in die Metaphysik überschreiten dürfen, als die es mit dem reinen Bewußtsein und der Einheit desselben *a priori* in der Zusammensetzung gegebener Vorstellungen (mit dem Verstand) zu tun hat, sondern mit der Einbildungskraft, deren Anschauungen (auch ohne Gegenwart ihres Gegenstandes), als empirischer Vorstellungen, Eindrücken im Gehirn (eigentlich *habitus* der Reproduktion) korrespondierend und zu einem Ganzen der inneren Selbstanschauung gehörend, angenommen werden können.

12 Dem Flüssigen (*fluidum*) muß eigentlich das Starre (*rigidum*), wie es auch Euler im Gegensatz mit dem ersteren braucht, entgegengesetzt werden. Dem Soliden ist das Hohle entgegengesetzt.

chemisches Element gehaltene, gemeine Wasser wird jetzt durch pneumatische Versuche in zwei verschiedene Luftarten geschieden. Jede dieser Luftarten hat, außer ihrer Basis, noch den Wärmestoff in sich, der sich vielleicht wiederum von [33-34] der Natur in Lichtstoff und andere Materie zersetzen läßt, so wie ferner das Licht in verschiedene Farben, u.s.w. Nimmt man noch dazu, was das Gewächsreich aus jenem gemeinen Wasser für eine unermeßliche Mannigfaltigkeit von zum Teil flüchtigen Stoffen, vermutlich durch Zersetzung und andere Art der Verbindung, hervorzubringen weiß: so kann man sich vorstellen, welche Mannigfaltigkeit von Werkzeugen die Nerven an ihren Enden in dem Gehirnwasser (das vielleicht nichts mehr als gemeines Wasser cerebrales de esas impresiones. Esos pensamientos, sin embargo, por arbitrarios que sean, ni hacen necesaria una sede del alma, ni mezclan la tarea fisiológica con la metafísica. En conclusión, sólo tenemos que tratar de la materia que hace posible la unión de todas las representaciones de los sentidos en la mente<sup>13</sup>. Mas, la única materia que muestra sus aptitudes (como *sensorium commune*), está contenida —según el descubrimiento hecho por su profunda analítica— en la cavidad del cerebro, y consiste meramente en agua. Como órgano inmediato del alma, por un lado, separa las terminaciones nerviosas para que las sensaciones no se mezclen y, por otro, causa una comunidad general entre ellas, [32-33] a fin de que no ocurra (pues es contradictorio) que algunas sensaciones, aunque recibidas en en la mente, no sean integradas en ella.

Pero, en este punto, surge el gran inconveniente para que su bello descubrimiento aún no alcance su meta: el agua, como fluido, no puede pensarse como convenientemente organizada; pero sin organización, esto es, sin la adecuada e invariable disposición de las partes de su estructura, ninguna materia es adecuada como órgano inmediato del alma.

Fluida es una materia continua, cuyas partes, dentro del espacio que ocupan, pueden ser movidas de su posición por la fuerza más pequeña. Sin embargo, esa propiedad parece contradecir el concepto de una materia organizada, que se piensa como máquina, por tanto como materia rígida<sup>14</sup>, que resiste con una cierta fuerza la disgregación de sus partes (y con ella también la modificación de su configuración interna). Incluso pensándose aquella agua en parte fluida, en parte rígida (como, por ejemplo, el cristalino del ojo), destruiría parcialmente también el intento, porque se supone aquella condición del órgano inmediato del sentido para explicar la función del mismo.

Pero, ¿qué ocurriría, si, en lugar de la organización mecánica, que se basa en la agregación de partes para componer una cierta configuración, se propusiera una organización dinámica, basada en principios químicos (como aquélla se basa en matemáticos), que pudiera coexistir con la fluidez de aquella materia? De igual modo que la división matemática de un espacio y de la materia que lo ocupa (p.ej. de la cavidad del cerebro y del agua que la llena) van hasta lo infinito, sucederá también, por lo que sabemos con la química como división dinámica (separación de clases diversas, aisladas entre sí, dentro de una materia). El agua común, hasta hace poco tomada por un elemento químico, se descompone actualmente en experimentos neumáticos en dos diversas clases de aire. Cada una de esas clases contiene —al margen de su base— la materia calórica, que la naturaleza, quizás, pueda descomponer a su vez en [33-34] en materia lumínica y otras, del mismo modo que la luz en

13 Por *mente* se entiende en este punto la facultad (*animus*) de unir las representaciones dadas y producir la unidad de la apercepción empírica, no la sustancia (*anima*) con su naturaleza completamente distinta de la materia de la que se abstrae, con lo que se gana que en la consideración del sujeto pensante no necesitamos penetrar en la metafísica, que tiene que ver con la conciencia pura y la unidad *a priori* de la misma introducida (con el entendimiento) en la composición de representaciones dadas, sino que tratamos de la imaginación, cuyas intuiciones (aun sin la presencia de su objeto) podemos suponer como representaciones empíricas que corresponden a impresiones en el cerebro (propiamente *habitus* de reproducción) formando parte de un todo de autopercepción. (*Nota de Kant*)

diversos colores, etc. Si uno añade qué inmensa variedad de sustancias, en parte volátiles, sabe hacer emerger el reino vegetal a partir de aquella agua común sein mag) vor sich finden, um dadurch für die Sinnenwelt empfänglich und wechselseitig wiederum auch auf sie wirksam zu sein.

Wenn man nun als Hypothese annimmt: daß dem Gemüt im empirischen Denken, d. i. im Auflösen und Zusammensetzen gegebener Sinnenvorstellungen, ein Vermögen der Nerven unterlegt sei, nach ihrer Verschiedenheit das Wasser der Gehirnhöhle in jene Urstoffe zu zersetzen, und so, durch Entbindung des einen oder des andern derselben, verschiedene Empfindungen spielen zu lassen (z. B. die des Lichts, vermittelt des gereizten Sehnervens, oder des Schalls, durch den Hörnerven, u.s.w.), so doch, daß diese Stoffe, nach aufgehörendem Reiz, sofort wiederum zusammenflössen; so könnte man sagen, dieses Wasser werde kontinuierlich organisiert, ohne doch jemals organisiert zu sein: wodurch dann doch eben dasselbe erreicht wird, was man mit der beharrlichen Organisation beabsichtigte, nämlich die kollektive Einheit aller Sinnenvorstellungen in einem gemeinsamen Organ (*sensorium commune*), aber nur nach seiner chemischen Zergliederung begreiflich zu machen.

Aber die eigentliche Aufgabe, wie sie [§ 59]<sup>15</sup> nach Haller vorgestellt wird, ist hiermit doch nicht aufgelöst; sie ist nicht bloß physiologisch, sondern sie soll auch zum Mittel dienen, die Einheit des Bewußtseins seiner selbst (welche dem Verstande angehört) im Raumesverhältnisse der Seele zu den Organen des Gehirns (welches zum äußeren Sinne gehört), mithin den *Sitz der Seele*, als ihre lokale Gegenwart, vorstellig zu machen, welches eine Aufgabe für die Metaphysik, für diese aber nicht allein unauflöslich, sondern auch an sich widersprechend ist.

Denn wenn ich den Ort meiner Seele, d. i. meines absoluten Selbsts, irgendwo im Raume anschaulich machen soll, so muß ich mich selbst durch eben denselben Sinn wahrnehmen, wodurch ich auch die mich zunächst umgebende Materie wahrnehme; so wie dieses geschieht, [34-35] wenn ich meinen Ort in der Welt als Mensch bestimmen will, nämlich daß ich meinen Körper in Verhältnis auf andere Körper außer mir betrachten muß. - Nun kann die Seele sich nur durch den inneren Sinn, den Körper aber (es sei inwendig oder äußerlich) nur durch äußere Sinne wahrnehmen, mithin sich selbst schlechterdings keinen Ort bestimmen, weil sie sich zu diesem Behuf zum Gegenstand ihrer eigenen äußeren Anschauung machen und sich außer sich selbst versetzen müßte; welches sich widerspricht. - Die verlangte Auflösung also der Aufgabe vom *Sitz der Seele*, die der Metaphysik zugemutet wird, führt auf eine unmögliche Größe ( $\sqrt{-2}$ ); und man kann dem, der sie unternimmt, mit dem Terenz zurufen: *nihilò plus agas, quam si des operam, ut cum ratione insanias*; indes es dem Physiologen, dem die bloße dynamische Gegenwart, wo möglich, bis zur unmittelbaren<sup>16</sup> verfolgt zu haben genügt, auch nicht verargt werden kann, den Metaphysiker zum Ersatz des noch Mangelnden aufgefordert zu haben. (probablemente por descomposición y recombinación de otro tipo), puede imaginarse cuánta variedad de instrumentos encuentran los nervios en sus terminaciones en el líquido ventricular (que quizá no sea nada más que agua común) a fin de ser sensible al mundo físico y al mismo tiempo activo en él.

Si se admite, pues, como hipótesis, que la mente tiene como base en el pensar empírico — esto es: en la descomposición y composición de las representaciones de los sentidos dadas — una facultad de los nervios para descomponer, por medio de su diversidad, el agua en la cavidad ventricular

14 Propiamente, hay que oponer, tal y como lo opone Euler, lo rígido (*rigidum*) a lo fluido (*fluidum*). A lo sólido se opone lo vacío. (*Nota de Kant*)

15 Leyendo según Anmerkungen zu Brief 671; Ak. XII, 412.

16 Debería leerse *bis zum unmittelbaren Seelenorgan*.



en aquellas sustancias elementales, de tal manera que provoca, por el aislamiento de cada una de ellas, sensaciones diversas (p.ej. la de la luz, mediante el nervio óptico estimulado, o la del sonido, mediante el nervio acústico, etc.), tenemos que admitir también que esas sustancias confluyen de nuevo inmediatamente, una vez cesada la estimulación. Se podría decir, entonces, que esa agua se organiza sin llegar nunca a estar organizada, con lo que, sólo después de su descomposición química, se logra precisamente lo mismo que se intentaba con la organización estable; a saber: hacer comprensible la unidad colectiva de todas las representaciones de los sentidos en un órgano común (*sensorium commune*).

Con todo, la verdadera tarea, tal y como se anticipa en el § 59, siguiendo a Haller, permanece irresoluta. Ella no es meramente fisiológica, pues tiene también el objeto de servir de medio para hacer comprensible la unidad de la autoconciencia (que pertenece al entendimiento) en la relación espacial del alma con los órganos del cerebro (que pertenece a los sentidos externos) y determinar con eso el *lugar del alma*, su presencia local. Se trata de una tarea no sólo insoluble para la metafísica, sino en sí misma contradictoria. Pues, si he de figurarme la sede de mi alma, es decir, de mi yo absoluto, en alguna parte en el espacio, entonces me tengo que percibir precisamente por el mismo sentido con el que percibo también la materia en mí entorno más cercano; del mismo modo que [34-35] cuando quiero determinar mi lugar en el mundo como hombre tengo que ver mi cuerpo en relación con otros cuerpos fuera de mí. Sin embargo, aunque el alma pueda percibir el cuerpo (interno o externo) por los sentidos externos, ella no puede percibirse más que por el sentido interno. Por consiguiente, no puede determinarse de ningún modo un sitio, porque para ello debería hacerse objeto de su propia intuición externa y situarse fuera de sí misma, algo que resulta contradictorio. En suma, la solución requerida a la cuestión del *lugar del alma*, que se exige de la metafísica, conduce a una cantidad imposible ( $\sqrt{-2}$ )<sup>17</sup>, con lo que con Terencio se puede decir a quien la intenta: *nihil plus agas, quam si des operam, ut cum ratione insanias*<sup>18</sup>. No puede, sin embargo, juzgarse mal al fisiólogo por haber invitado al metafísico a la compensación de lo aún deficiente, pues a él, le habría bastado continuar la presencia meramente dinámica, hasta donde es posible, hasta el órgano inmediato del alma.

---

17 Si la raíz cuadrada de un número  $n$  es siempre igual al producto de un número  $m$  por él mismo, la raíz de un número negativo es imposible, porque el producto daría siempre un número positivo. Con un ejemplo:  $\sqrt{-4} = -2 = -2 \times -2 = 4$ , pero  $4 \neq -4$ .

18 La frase es del Eunuco (I, 1) de Terencio y dice exactamente: *incerta haec si tu postules ratione certa facere, nihil plus agas quam si des operam ut cum ratione insanias*, que podría traducirse así: «En estas incertidumbres, pretender guiarte por la firme razón equivaldría a estar loco con razón».